

PEDRO JOSÉ GRANDE SÁNCHEZ
Ortega y Gasset. Razón y perspectiva vital

Ciudad Nueva, Madrid 2025, 304 pp.
ISBN: 978-84-9715-612-7

Es Ortega autor de varias sentencias que se mantienen vivas casi como expresiones populares. El “Yo soy yo y mi circunstancia” puede sin duda incluirse con, por ejemplo, “Solo sé que no sé nada” o “Pienso, luego existo” en el listado de referencias filosóficas que manejan incluso los legos en la materia. Una de esas citas reseñables es: “la claridad es la cortesía del filósofo”, con la que sugiere que el filósofo ha de esforzarse en la comunicación de sus ideas de manera clara, no solo como señal de respeto hacia el lector; sino como vía fundamental para despertar el deseo filosófico.

Es precisamente la claridad una de las características más reseñables de la obra que se presenta, *Ortega y Gasset. Razón y perspectiva vital*, del doctor en Filosofía y profesor de la Universidad Complutense Pedro José Grande Sánchez. Se entiende el cuidado del autor por ofrecer de manera comprensible una panorámica de las líneas maestras del autor pues este es precisamente el objetivo de la colección en la que se encuadra el libro, “Pensar con” de la Editorial Ciudad Nueva. Sin embargo, no renuncia, con un talante muy orteguiano, al diálogo de las ideas presentadas con la actualidad. La intención pedagógica es obvia en el libro, que se ve reforzada por un estilo claro, de fácil lectura, aunque con cierta repetición de ideas que agradecerán especialmente los que se inicien en la filosofía de Ortega y Gasset a partir del trabajo del profesor Grande. La única cuestión que se comprende menos en el libro es la elevada extensión de algunas de las citas, sobre todo, las que no pertenecen a Ortega.

Ortega y Gasset. Razón y perspectiva vital cuenta, tras una breve introducción, con nueve capítulos (con subapartados) que se glosarán brevemente a continuación, un epílogo, la cronología y un apartado (de nuevo, muy útil) llamado “Para profundizar” donde ofrece un listado de obras de y sobre Ortega; terminando con la propia bibliografía de la obra. Mención especial al epílogo, titulado “Ortega y la Escuela de Madrid”, que es una selección de textos de otros autores –Marías, Zambrano, García Morente...– sobre la Escuela de Madrid. Aunque la selección es interesante,

quizá echamos de menos un desarrollo algo más extenso de la relación entre Ortega y su filosofía con la de sus discípulos y compañeros, si bien hay alguna referencia previa (por ejemplo, en el capítulo quinto).

En el primer capítulo del libro, “A modo de biografía”, intercala el repaso biográfico, la referencia a las ideas y textos principales en un ejercicio impecable. “Las bases de la vitalidad en las *Meditaciones del Quijote*” presenta la obra citada, presentando por vez primera una idea que saldrá en casi todos los capítulos pues es el método propio de Ortega: partir de lo cotidiano, de lo específico, y, desde el reconocimiento de su riqueza, alcanzar lo universal. Es importante ese partir de lo cotidiano, pues nos aleja de las frías abstracciones, pero no quedarse en nuestra percepción más inmediata y limitada, creando una suerte de burbuja que estaría empobreciendo nuestra realidad y nuestra comprensión del mundo. Destaca además en este capítulo la dimensión religiosa y el talante cordial de la filosofía orteguiana y la presentación de dos conceptos centrales en el autor: “circunstancia” y “perspectiva”.

“Vida y perspectiva: el dinamismo de lo real” y “Una aproximación metafísica a la vida como realidad radical” son quizá los capítulos centrales pues en ellos encontramos las ideas fundamentales del pensamiento del filósofo español: la vida como realidad radical, el dinamismo, la futurición, la filosofía raciovitalista. Dos apartados especialmente bellos en estos capítulos son “El poder de la metáfora”, una defensa de la metáfora como instrumento mental indispensable para la reflexión, tanto filosófica como científica; y “El bosque como metáfora de la vida”, donde explica la metáfora presente en la Meditación preliminar de “Meditaciones del Quijote”.

El consignado como quinto capítulo, “Ortega y la fenomenología: vitalidad, alma y espíritu”, presenta el acceso de Ortega a la fenomenología, la crítica al idealismo husserliano, y su reflexión fenomenológica sobre el cuerpo, que rompe con la concepción tradicional del cuerpo y lo presenta como fundamento de la realidad. Destaca Pedro José Grande que Ortega se sentía en una soledad intelectual reforzada por la adoración de algunos discípulos por la obra de Heidegger, cuyos conceptos él había presentado antes. Esta cuestión es una prueba más de la injusta minusvaloración de la filosofía española, que ya sufrió Unamuno quejándose en 1933 a José Gaos afirmando: “Porque todas esas cosas del existencialismo con que andan ahora tan entusiasmados ustedes los jóvenes, ya las he dicho yo todas mucho antes y mucho mejor”.

Comienza el profesor Grande su apartado sexto, “Las filosofías que hay en la filosofía”, tratando la relación de Ortega con la Historia de la

Filosofía, que se presenta como un elemento vital de su pensamiento más que como una reflexión sistemática. La defensa de la Historia de la Filosofía como un ejercicio vivo y dinámico imprescindible para comprendernos, no una simple glosa de ideas, es, considero, de obligada lectura y reflexión especialmente para todos aquellos que nos dedicamos a la enseñanza de la Filosofía, independientemente del nivel en el que ejerzamos nuestra labor. También es importante reseñar la constante presencia de la reflexión sobre qué es la filosofía a lo largo de todo el volumen.

En “De las ideas a la acción: la teoría de las generaciones” hace un repaso por dicha teoría, central en su visión global sobre la historia y la cultura. El penúltimo capítulo, “Arte y filosofía: Nuevas perspectivas en tiempos de deshumanización”, se dedica a las reflexiones sobre el arte moderno del filósofo madrileño que ofrece en “La deshumanización del arte”, un texto que se presenta como fundamental para comprender el contexto del arte moderno, su sentido y sus características. En el último apartado (“Antropología de la razón vital histórica: el proyecto comunitario de la Hispanidad”), el autor propone a Ortega como pionero en el planteamiento de lo que luego defenderá el comunitarismo: la crítica al individualismo radical y la concepción de la comunidad como un proyecto común de convivencia efectiva. Es bien sabido que uno de los objetivos de fondo de la obra de Ortega y Gasset es renovar la vida cultural y filosófica de su tiempo, como concreción de su preocupación por España, y esta obra recoge los hitos fundamentales de su argumentación.

La obra que presentamos da la posibilidad de conocer a y pensar con Ortega, tarea imprescindible para comprendernos plenamente a nosotros mismos, dada la importancia del autor en nuestra identidad filosófica y cultural. Acojamos la oportunidad que se nos brinda de acercarnos a la filosofía de Ortega y Gasset, que es una llamada a vivir intensamente, a transformar nuestra vida en un horizonte de posibilidades abiertas.

Clara Fernández Díaz-Rincón